

PROYECTO MUSEOGRÁFICO DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO PROVINCIAL DE OURENSE. EL EDIFICIO

La pieza de este mes *Proyecto museográfico. El edificio*, y las dos anteriores que le precedieron, se inscriben en el desarrollo del *Plan Museológico del Museo Arqueológico Provincial de Ourense*, herramienta de planificación y programación museística, imprescindible para acometer las necesarias obras de remodelación y ampliación del edificio y adaptación de la exposición permanente a las nuevas corrientes museológicas.

La sede del Museo es un edificio excepcional, a partir del que se puede reconstruir gran parte de la historia de Ourense. Situado en un espacio próximo al costado sur del templo catedralicio, en la Plaza Mayor, centro neurálgico de la zona histórica. Conocido desde la Edad Media como *pazos, torres e curral do bispo*, fue testigo del devenir histórico de nueve siglos de vida de la ciudad, por su condición de palacio episcopal y residencia temporal del señor de la ciudad, al tratarse de un señorío eclesiástico entre los siglos XII y XVI.

El inmueble representa un excepcional exponente de la arquitectura civil románica, que fue objeto de diferentes ampliaciones y reformas, en una larga serie de etapas constructivas, hasta ser adquirido en 1951 por el Estado y ser sometido a su configuración actual tras la reforma llevada a cabo por el arquitecto F. Pons Sorolla, concluida en 1969.

El estudio de la evolución constructiva del edificio, llevada a cabo por F. Fariña Busto, permite conocer la larga secuencia de estas intervenciones y transformaciones y sus espacios y elementos originales, complementado por estudios posteriores.

Construido sobre un solar con restos romanos, en época medieval, todo su perímetro estuvo circundado por una cerca, provista de una serie de seis torres defensivas, para conformar en su interior un amplio recinto - o *curral* -, de las que la llamada torre *Beati Martini*, situada junto a la primitiva iglesia prerrománica de Santa María, conserva un epígrafe de 1131 correspondiente, según una teoría mantenida desde antiguo, al dintel fundacional, en tiempos del obispo Diego Velasco:

ERA: M: LXVIII: ET QT: III: NS:

NB: D: II: AURIENSVM: AESPS:

Era Milesima Centesima Sexagesima Nona et Quotum quattro Nonas Novembris Didacus secundus Auriensum aepiscopus. Esto es: En la era de 1169 (año 1131) siendo el día cuarto de las nonas de noviembre, Diego Segundo, obispo de los ourensanos.

Por las mismas fechas en las que se construye la torre *Beati Martini*, comenzaría la construcción del palacio, constituido en un principio por un cuerpo con una planta en “L” al que se accedía por un arco ligeramente apuntado, con dovelas y dos arquivoltas, descubierto recientemente oculto por el revoque de los muros. Este arco de entrada daba acceso a una gran sala con suelo de tierra, seguida de otra estancia con pavimento de cantos rodados formando figuras geométricas.

En el conjunto, cabe destacar el núcleo principal, con su galería de arcos de medio punto, sobre pares de columnas, y ventanas de composición geminada en el piso alto, considerado por Murguía como uno de los más sobresalientes restos de la arquitectura civil galaica, cuyas características formales y ornamentales la sitúan en los años centrales del siglo XII, con una relación con la arquitectura civil de Cluny y el palacio episcopal de Santiago de Compostela.

Pronto, la estructura preliminar del palacio recibió una crujía enlazando el conjunto con la torre de los *Branco*s, en el ángulo sureste, que aún conserva parte de su estructura embebida en el edificio actual, y que, a su vez, mediante una barbacana, conectaba con la torre *Beati Martini*.

Ya, durante el episcopado de don Lorenzo (1218-1248), tendrá lugar la edificación del ala occidental, definido, en el conocido “*Preito do Curral*”, del siglo XVI, como bodega. Sus contrafuertes exteriores, unidos en la parte superior por arcos de medio punto, muestran grandes similitudes formales con los de la nave catedralicia, en estos momentos en construcción. A esta época corresponderían también las torres de la Barrera, desaparecidas en la segunda mitad del siglo XV.

El poderoso sistema defensivo del conjunto se complementaría, ya en el gótico, con la construcción, en el muro norte, de la denominada “torre de Santa María”, que forma un cubo de planta cuadrada, dividida al interior en dos estancias. Su estructura, muy modificada a consecuencia de las obras de restauración realizadas bajo la dirección de Pons Sorolla, presenta en la actualidad un aspecto macizo, aumentado en altura. También a esta época corresponderían los restos de otra torre, documentada en las excavaciones del actual jardín, destruida en el contexto de las revueltas irmandiñas.

En la época moderna, los nuevos tiempos traídos por el Renacimiento fueron ocasión para que el obispo Juan Manrique de Lara (1542-1556) construyera unas estancias, con galería hacia el sur en el ángulo sudoeste del palacio. Y durante la prelatura de Juan de Sanclemente (1578-1587) el cantero Gonzalo Fatón levantó un cuerpo sobre arcadas de recios pilares saliendo a la zona de las huertas, entre la torre de los *Branco*s y la primigenia nave del refectorio. Ya en el siglo XVII, los efectos del incendio sufrido en el inmueble justificaron nuevas reformas por el prelado Antonio Paino (1643-1653). A estas obras siguieron, en la centuria siguiente, las llevadas a cabo por Marcelino Siuri (1709-1717), con la edificación *a cimentis* de la nueva iglesia barroca de Santa María Madre, sobre el solar de la antigua. Y por su sucesor, el obispo Fr. Juan Muñoz de la Cueva (1717-1728), que dio un nuevo acceso al palacio, abriendo una puerta coronada por su escudo, y la monumental portada, con el escudo pétreo del prelado. Finalmente, durante el episcopado de Florencio Cerviño (1922-1941) se añade a la moderna edificación un pórtico de arcadas neogóticas cerrando el lienzo oeste del *curral* del palacio, a cargo del arquitecto Vázquez Gulías. La definitiva transformación del conjunto por Pons Sorolla, constituye el último paso en las intervenciones en el edificio, de las que es heredera su imagen actual.

Ante esta riqueza y complejidad arquitectónica, en el *Programa de necesidades arquitectónicas*, y en el *Avance del Programa de la exposición permanente* manifestamos que el proyecto tenía que dar respuesta a todas las interrogantes que se presentaran, tanto en lo referente a la relación de espacios, comunicación y circulación, como en lo respectivo a instalaciones y equipamientos, pero sobre todo, evaluar los necesarios equilibrios para el respeto y puesta en valor del propio edificio y de los restos arqueológicos del solar, tratándolos como objetos museables en sí mismos, sin perjuicio del resto de los servicios. Proponíamos que el proyecto debería garantizar la conservación e identidad del inmueble, con respeto y revalorización de la condición histórica y monumental del mismo, especialmente de su fábrica medieval, al tiempo que se convierte en un instrumento para la conservación y difusión de los bienes culturales que acoge.

Los redactores del *Proyecto arquitectónico* tuvieron muy en cuenta el *Programa de necesidades arquitectónicas* elaborado por el equipo del Museo, asumiendo cómo propias la gran mayoría de las propuestas, de tal forma que el resultado está llamado a potenciar los valores arquitectónicos y arqueológicos del edificio existente, consiguiendo la máxima claridad espacial, delimitando las áreas necesarias para el correcto funcionamiento de la institución, al tiempo que se favorece el dialogo entre la obra antigua y reciente, sobre todo la nueva cubierta del patio de acogida y la sala de exposiciones temporales con el antiguo palacio episcopal.

En este sentido, se buscaron soluciones prácticas para la revalorización de determinados elementos arquitectónicos que ayudarán a la comprensión del edificio en su integridad, caso del paramento sur de la torre gótica de Santa María, en el que se encuentran los contrafuertes románicos de la bodega que permanecían ocultos en toda su verticalidad al estar cortados por el forjado del piso superior, donde se sitúa el coronamiento con la unión de los arcos de medio punto. La solución fue eliminar ese forjado, cubriéndolo con una pasarela de vidrio, de forma que permitiera la observación del paño murario y los elementos arquitectónicos en toda su verticalidad. Esta contemplación se verá reforzada por la presencia, en este espacio, de un ascensor con vistas panorámicas para acceder al piso superior.

De la misma forma, también se pone en valor el monumental arco de entrada al palacio románico, tapiado en la segunda mitad del siglo XVII, abriéndose en la centuria siguiente una pequeña puerta con dintel. Los trabajos arqueológicos de excavación y el picado del revoco de los muros realizados con anterioridad al inicio de las obras de rehabilitación, permitieron el descubrimiento y recuperación de su aspecto original, liberando el vano, al tiempo que también se descubrió una ventana románica, en la parte superior, cegada en las reformas de Pons, y así posibilitar su visión de forma conjunta.

Así mismo se recupera el nivel original románico en altura del cuerpo que ocupaba el Archivo Histórico Provincial, que enlazaba la construcción inicial con la torre de los *Branco*s, posible refectorio del palacio, para albergar un pequeño auditorio. También se incorporan a la visita los restos de la torre gótica descubiertos en las excavaciones del jardín.

Esta área temática del edificio, a lo largo de la exposición permanente, se explica conjuntamente con los restos arqueológicos descubiertos en el propio inmueble, por medio de paneles individualizados formal y gráficamente, denominados genéricamente como *Paseo Arquitectónico*, con información en tres idiomas. La visita será abierta, de forma que se podrá realizar en paralelo a la exposición permanente, o bien seguir un recorrido diferente siguiendo la numeración de estos paneles. Completará la información sobre el edificio un vídeo con reconstrucción infográfica en 3D, situado en el cuerpo escenográfico barroco, en la entrada por la plaza Mayor, al tiempo que se podrá contemplar el paramento exterior de la bodega o *cilla* románica y los negativos de los contrafuertes picados durante las revueltas sufridas en la ciudad en la segunda mitad de siglo XV.

